



CON DIOS *Santiago*

Hermanos, en esta semana nuestro propósito de estudio si Dios nos lo permite es Santiago 1:13-18.

En estos seis versículos que vamos a estudiar sacaremos el mayor provecho de esta sección de la carta de Santiago, así como la teología y sabiduría de Dios tan importantes para glorificarlo en nuestras vidas.

Ora antes de comenzar tu diario con Dios, y pídele al Espíritu Santo que sea tu maestro y que ilumine la Palabra del Señor para que la veas con claridad y la vivas.

Te sugerimos leer los 5 capítulos de Santiago por lo menos dos veces a la semana para que tengas un mayor entendimiento de la epístola. No corras, lee despacio, analiza, haz preguntas al texto: ¿quién lo dice?, ¿a quién se lo dice?, ¿Cuándo?, ¿Dónde?, ¿en qué circunstancias?, etc.

Apóyate con este Diario y al final pregúntale al Espíritu Santo con base en lo que estudiaste, ¿cómo lo aplico en mi vida para la gloria de Cristo?

Santiago 1:13-14

"Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido."

Hermanos en esta ocasión comencemos con un comentario de Warren W. Wiersbie , el cual dice así: Sin duda has observado que del rosal brota la rosa o del capullo la mariposa. Esto ilustra un principio bíblico. A través de la Biblia encontramos personas quienes han convertido la derrota en victoria y la tribulación en triunfo. En lugar de ser vencidos han sido vencedores.

El propósito de enseñanza o exhortación de Santiago es que todas las circunstancias difíciles que entran o se presentan en la vida de nosotros los cristianos o creyentes, nos pueden fortalecer si demostramos obediencia a Dios. En su defecto, si nos convertimos en personas constantes para hacer el mal, dudar de Dios y desobedecer su Palabra, Santiago nos dice que Dios no puede ser tentado en su naturaleza santa.

Sabemos que Dios, en **1 de Pedro 1:16**, deja esto bien claro: "porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo", por lo tanto Él no puede ser tentado ni tienta a nadie. Nuestro Padre permite que pasemos las pruebas multicolores y en medio de ellas permite la tentación, a nosotros los creyentes nos toca elegir entre aprovechar la Palabra de Dios o ceder a la tentación con deseos pecaminosos y concupiscencias que son la causa directa de todo pecado individual. También recordemos que la tentación hace creer que ofrece algo bueno al ser humano pero en realidad es dañino.

Recordemos, hermanos, que con la fe puesta en Cristo podemos ser victoriosos y que la madurez espiritual es el resultado de esa victoria. Si queremos cambiar las pruebas en triunfos, debemos perfeccionar estas cuatro cualidades: una actitud de gozo, una mente sabia, una voluntad sumisa y un gozo que confía en Dios.



CON DIOS *Santiago*

¿Qué debemos hacer y cuál debe ser nuestra actitud ante las pruebas multicolores y la tentación que puede derivarse de ellas?

Santiago 1:15-16

"Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado siendo consumado, da a luz la muerte. Amados hermanos míos, no erréis."

En este versículo Santiago nos muestra que las tentaciones se originan en la naturaleza pecaminosa del hombre, pues las tentaciones no son de la fuente de Dios. El pecado nace en el propio corazón humano, y por eso la tentación es una experiencia continua en la vida del creyente, es como un enemigo que no cesa de asechar.

La palabra "concupiscencia" significa tener un profundo deseo en algo, la palabra tiene un significado neutro, pero depende del contexto para saber si el deseo es bueno o malo. La concupiscencia, en este contexto, se refiere al origen del pecado que hay en el interior de toda persona.

El pecado no es un simple acto de espontaneidad, sino que es el resultado de todo un proceso en nuestras vidas cristianas. Santiago mira hacia adelante y nos muestra el fin del pecado, que es la muerte.

No culpemos a Dios por nuestros tentaciones, Él es santo y no puede ser tentado ni tiente a nadie. La tentación es una oportunidad de actuar de manera equivocada, es decir fuera de la voluntad divina de Dios; si no tenemos el debido cuidado, las pruebas por fuera pueden convertirse en tentaciones por dentro.

Cuando las circunstancias son complicadas, podemos caer en el error de quejarnos contra Dios, dudando de su amor y rechazando su voluntad, y solo nos queda recordar que el pecado nos lleva a la muerte. La expresión griega en la palabra "erréis" se refiere a equivocarse, desviarse, o divagar, los cristianos no debemos de cometer el error de culpar a Dios sino a nosotros mismos por nuestro pecado.

¿Qué relación existe entre las pruebas externas y las tentaciones internas?

Santiago 1:17

"Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación."



CON DIOS *Santiago*

La bondad de Dios es una valla para no caer en tentación. Sabiendo que Dios es bueno y que no necesitamos a nadie más para solventar nuestras necesidades, es mejor padecer hambre dentro de la voluntad de Dios, que estar saciados fuera de su voluntad.

Tenemos que considerar que todo lo bueno proviene de Él, cuando Dios da lo hace con gracia y amor, y no lo da ocasionalmente, Él da constantemente. Dios es sumamente santo y por lo tanto no puede disminuir ni aumentar su santidad, es por eso que nunca debemos dudar de su amor o su voluntad cuando nos encontramos en dificultades y tentaciones; las dádivas de Dios son mucho mejores que las que ofrece Satanás, este nunca regala nada pues uno termina pagando muy caro, las bendiciones del señor son las que enriquecen y no añaden tristeza alguna (**Proverbios 10:22**). Cuando nos sintamos tentados, meditemos en la bondad de Dios y confiemos en Él que nos ayudará a superarlo.

¿Cómo sabemos que Dios nos da las buenas dádivas?

Santiago 1:18

“Él, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.”

Santiago usó la figura del nacimiento para explicar el deseo que lleva al pecado y a la muerte, y luego la usa para explicar cómo podemos disfrutar de la victoria sobre la tentación y el pecado. Nicodemo pensó que tendría que volver al vientre de su madre para nacer de nuevo, pero estaba equivocado, pues este nacimiento no es humano sino de arriba (**Juan 3:1-7**), pues es obra de Dios porque sabemos –como lo dice la Palabra– que lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es (**Juan 3:6**), siendo nacidos no de simiente corruptible sino de simiente incorruptible por la Palabra de Dios que vive y permanece para siempre (**1 Pedro 1:23**).

Hermanos, sabemos que Santiago escribió a los creyentes judíos, y la palabra “primicias” significó mucho para ellos; los judíos del Antiguo Testamento presentaron los primeros frutos al Señor como una expresión de su devoción y obediencia.

Como cristianos, somos la primicia de Dios, pues Él a través de la salvación nos permite disfrutar de un nuevo nacimiento, y de las bendiciones que este conlleva, las cuales se darán a la plenitud cuando Él vuelva.

Si obedecemos tendremos una corona y si no, nos espera la muerte. Al darnos un nuevo nacimiento, Dios declara que ya no puede aceptar el nacimiento antiguo. Las bendiciones que se desprenden de nuestro nuevo nacimiento deben funcionar como motivadores para procurar nuestra santidad y no caer en la tentación.

No importa que pretextos usemos, no podemos culpar a otros por nuestros propios pecados. Nuestro deseo nos lleva a la tentación y al pecado, no podemos culpar a Dios; sin embargo, Él de su voluntad nos hizo nacer por la palabra de verdad, y es su Palabra la que nos regenera y nos impulsa a vivir de acuerdo a su voluntad cuando hemos nacido de nuevo.



CON DIOS *Santiago*

¿Qué podemos entender como un nuevo nacimiento en nuestras vidas?

Oremos y estudiemos la Palabra de Dios para estar preparados en el momento de las pruebas y salir victoriosos de la tentación.